

LA REPUBLICA

DIARIO DE LA MANANA

DIRECTOR: JUAN GIL

ANO I - NÚM. 12

REDACION Y ADMINISTRACION

Mercedes, 33 n°, entre Florida y Andes

MONTEVIDEO, 15 DE DICIEMBRE DE 1886

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Capital y Campaña, \$1.20—Exterior, \$1.50—Número

del dia, 0.4; atrasado, 0.10

SE IMPRIME

Por la Imprenta Rural a vapor

Florida 81 y 92

Invitacion

A los ciudadanos del Partido Nacional, domiciliados en la 4.ª Sección Judicial de este Departamento.

Los ciudadanos que suscriben, considerando que es deber de todo ciudadano estar preparado para hacer uso de sus legítimos derechos políticos en la época determinada por la ley:

Considerando que ese deber se impone dada la presente circunstancia por que pasa el país, y tanto más cuanto que el Superior Gobierno, dando cumplimiento a la ley, ha ofrecido plenamente amplias garantías para todos; y a ese fin acaba de dictar un decreto ordenando la apertura de los registros civicos, a fin de que los ciudadanos hagan valer sus derechos. Y considerando que dado ese ofrecimiento de garantías, y cumplimiento a la ley, todo ciudadano bien intencionado, debe ampararse de los preceptos legales para hacer valer sus derechos en la forma establecida por nuestras disposiciones vigentes, confiando siempre en la palabra de garantía ofrecida por el Superior Gobierno de la República.

Los firmantes veinos de la mencionada sección, se hacen un deber en invitar a sus correligionarios de la misma para la reunión que tendrá lugar el Domingo 10 del corriente a las 12 del dia, en la calle Olímpia N.º 41 entre Uruguay y Mercedes a fin de nombrar la Comisión provisoria que ha de dirigir los trabajos preparatorios.

Montevideo, Diciembre 13 de 1886.
José T. Pieggi—Tomás S. Smith—Ireneo Olímpio—Juan A. del Campo (hijo)—Dr. Arturo Berro—Domingo Pastore—Rafael Ríos—Eduardo Pastore—E. Larrañaga—Gregorio Ibarra—Alfredo Tapia—J. M. Nocua—Julio C. Martínez.

A los ciudadanos del Partido Nacional, domiciliados en la 4.ª sección judicial de este Departamento, comprendidos desde la calle Río Negro al Este, calle 18 de Julio frente al Norte, hasta la calle de Cámaras frente al Oeste, la costa del mar.

Los ciudadanos que suscriben, considerando que es un deber de todo ciudadano estar preparado para hacer uso de sus legítimos derechos políticos en la época que la ley determina. Considerando que ese deber se impone en las presentes circunstancias tanto más cuanto que el Superior Gobierno, dando cumplimiento a la ley, según su propia manifestación, acaba de dictar el decreto en que manda abrir los registros de inscripción a fin de los ciudadanos hagan uso del derecho que legítimamente les corresponde;—Los firmantes veinos de la mencionada sección invitan a sus correligionarios de la misma, para la reunión que tendrá lugar el Domingo 10 a las 2 p.m. en el local que oportunamente se indicará a fin de nombrar la Comisión provisoria que ha de dirigir los trabajos preparatorios.

Montevideo, Diciembre 13 de 1886.
Felipe Montecde—Antonio W. Parsons—Nicolás Chápore—Antonio R. Paullier—Francisco J. Ros—Nicolás García (hijo)—E. Montecde—Alberto B. Ros—Manuel Morgade—Gregorio Bianque—Eduardo Ros—Pedro López—Lorenzo Serra—José López—Juan Cernilla—Julio Batista—Juan Caneppa—Enrique López—Eugenio Pérez (Goyorro)—Luis E. Surroa.

Adelante

Es verdaderamente consolador contemplar como revive el espíritu público de nuestro pueblo. Hace doce años que lucha sin descanso por recuperar sus libertades; y a pesar de la derrota, y a pesar de la persecución, y a pesar del sarcasmo, el despotismo no ha podido doblegar la energía popular. Bien se reconoce en este rango típico al pueblo que acudió al indomable Artigas, cuyo carácter también jamás se doblegó, ni a la amenaza de los poderosos, ni a la influencia de la desgracia.

FOLLETIN 12
CARLOS DICKENS

LA CASA LÚGUBRE

CAPITULO IV

FILANTROPIA TELESCÓPICA

pasaba en torno nuestro hasta el momento en que mistress Jellyby, acordándose de ellos por casualidad, les mandó que fueran a acostarse. Pepono quiso sin más, y lo llevó al piso superior donde encontramos una de las criadas que despidió y acostó a los niños con una rapidez y una dureza inexplicables.

Trató de poner en orden nuestro cuarto, y conseguí tras penosos esfuerzos encender el fuego de la chimenea que estaba apagado cuando entré.

Volví al salón y conoci a mistress Jellyby, consideraba con cierta compasión mi carácter frívolo, y aunque esto me entristeció, reconocí al mismo tiempo que mis pretensiones no superaban a mis cortos alcances.

Dieron las doce de la noche antes de poder encontrar una ocasión de retirarnos; pero nos levantamos por fin y dejamos a mistress Jellyby

No obstante los resultados negativos de los esfuerzos populares desde la caída del gobierno del doctor Ellauri—hasta la derrota del Quebracho—hoy, al primer vialumbre de una aurora de reconstrucción política, cuyos reflejos rojizos no sabemos si anuncian el esplendor del dia—o su tormentosa terminación, el pueblo vuelve nuevamente a la lucha en el terreno que las circunstancias le permiten.

Y no se confunda el origen de estos impulsos patrióticos, con las ilusiones de la inexperiencia—porque eso sería desconocer la realidad. Los movimientos populares, iniciados han sido espontáneos, fruto directo de esa vitalidad clívica que hemos indicado.

Tampoco provienen ellos de las esperanzas más débiles fundadas que ha hecho concebir la política llamada de conciliación—porque el pueblo es aún fresca en la memoria la experiencia dolorosa del pasado.

Es la fuerza del patriotismo que estalla y se abre camino a través de dudas y desconfianzas, persiguiendo el ideal de la libertad,

El Partido Nacional ha sido el que más ha demostrado esta virtud clívica ingénita en todos los buenos orientales; sus elementos han sido los primeros que se han levantado señalando la ruta del deber. Y grato nos es confesarlo, la opinión pública lo ha acompañado en su patriótica iniciativa.

No faltaron espíritus débiles o egoístas que miren con temor o poca fiabilidad la resurrección de los partidos y especialmente del Partido Nacional. Tales elementos, factores inútiles en la democracia—podrían pasear la vista por la historia de los pueblos y particularmente por la nuestra y decírnos después como se ha conquistado siempre el derecho y la libertad, si acallando los impulsos del deber clívico y esclavizando los espíritus a fuerza de acostumbrarlos a sufrir el yugo del despotismo, o persistiendo en la lucha a pesar de los desengaños y de las derrotas. Condensar cualquier iniciativa popular en estos momentos, para donde parte, es condonar la virtud clívica y alentar la ambición de las oligarquías que nos han arrastrado a la ruina.

El uso legítimo de las libertades populares, no ha sido nunca un mal social; y al contrario la privación de esas libertades, sea por la imposición de la fuerza, o por la indiferencia de los ciudadanos, es la que ha determinado las dos mayores calamidades que puede sufrir un pueblo; la tiranía o la esclavitud.

El Partido Nacional comprendiendo sus deberes y pensando los peligros de la inacción, lleva pases adelante la obra iniciada de organizar para concursar así más eficazmente a la obra patriota que se han impuesto todos los buenos orientales.

Los partidos en el Poder

Es un hecho, con caracteres de ley histórica, que una prolongada permanencia en el Gobierno, tiende a descomponer y corromper a los partidos, sobre todo cuando su dominación es exclusiva, y no permiten la vigilancia y el control de los partidos rivales.

Y así vemos, que en Inglaterra, el partido Whig, después de haber realizado los más grandes desígnios, derrocando la tiranía de los Estuardos, asegurando el bill de derechos e implantando el gobierno constitucional, empezó a abusar del poder tan gloriosamente conquistado, y a recurrir, para conservarlo, a medios de todo punto ilícitos, concluyendo por perder su antigua virtud, y por entregarse a una corrupción tan inmobiliar y baja, que todo, como dice Marañay, pasaba por legal e ilegítimo entre los hombres de Estado.

Un hecho análogo se ha verificado en los Estados Unidos: el partido republicano, que en los primeros años de la independencia, alianzó la estabilidad de las instituciones federales, había subido nuevamente al poder, hace un cuarto de siglo con Lincoln a la catedra, y había traído la gloria de dar libertad a varios millones de esclavos y de conservar la unidad de la gran República;—pero al cabo de veinte años de dominación, aquél partido, tan puro al principio y que tantos servicios había hecho al país, concluyó por descomponerse y desmoronarse, a punto que su prolongación en las esferas del Gobierno importaba un grave peligro, no ya para la moral administrativa, bastante quebrantada, sino hasta para la veridad de las instituciones, que empezaban a vivir de una madera alarmante, con la influencia oficial en la renovación de los poderes públicos; fué entonces que el pueblo norteamericano, con esa buena sentido que caracteriza, y con esa energía que rápidamente desplegar en las crisis supremas resolvió remediar radicalmente el mal, negando su apoyo al partido republicano, y dándose sus safragios al demócrata; de ahí, la reciente elección de

dictando cartas y tomada café y a su pobre hija mordiendo las barbas de la pluma.

—Qué casa más extraña—dijo Eva cuando estuvimos en nuestro cuarto.—Qué idea te tenía mi primo Jarudice de enviarlos aquí.

—Todo lo que veo me confunde,—respondí—y por más que hago no acabo de comprenderlo. Mistress Jellyby manifestó buenas sentimientos hacia mi primo, y que había conquistado su corazón.

—Sois al mismo tiempo tan juiciosos y tan buen humor,—añadió,—hacéis tanto y tan bien, y os todo tan natural.

La sencilla Eva encontraba en su corazón la bondad con que me adornaba a sus ojos.

—Puedo haceros una pregunta,—la dije.

—Aunque sean mil.

—Quereis hablarme de vuestro primo Jarudice, a quien debo tantas obligaciones, y hacerme su retrato.

Sé echo los hermosos cabellos atras y me miro con tanto asombro, que me quedé a mi vez sorprendida al ver la expresión de sus ojos.

—Qué ojos ha el retrato de mi primo Jarudice?

—Si; ¿por qué no?

—Si no lo he visto nunca!

—A pesar de ser parientes?

—No, nunca.

Cleveland, candidato de este último partido, para presidente de la república.

Sin que la comparación importe establecer analogías, respecto a su indole y a sus ideas, entre partidos extranjeros y los de nuestro país, podemos decir con verdad, que lo propio que en Inglaterra con el partido Whig y en los Estados Unidos con el republicano,—ha sucedido en nuestra patria con el partido colorado; veinte años de dominación lo han descompuesto y corrompido, tanto más que esa dominación ha sido exclusiva y opresora, y no ha podido ser moderada, salvo en muy cortos períodos, por el control de las demás colectividades, desalojadas del escenario político por la arbitrariedad y la fuerza.

La obra es solemne y los esfuerzos de los buenas deben concretarse al presente. El Partido Nacional orgulloso de si mismo, sacrifica por el momento el derecho de defenderse de injustos ataques al pasado mientras no sea mejorada la situación que alega a la Patria.

Estamos en marcha y la consigna es no hacer alto.

No tardará en despejarse la ecuación nacional y entonces aceptaremos como un deber, los diálogos cultos y patrióticos sobre nuestra vida política para que en resumen reflejen verdad y sirvan de enseñanza a las aspiraciones del porvenir.

Por lo demás, no es este artículo un alegato a la carta del nuestro ilustrado compatriota,—pues eso importaría abrir de par en par las puertas a una polémica primoriosa en el momento actual. Y sería perniciosa porque agitaría con dolorosas reminiscencias los espíritus de ambos partidos.

La hora es solemne y los esfuerzos de los buenas deben concretarse al presente. El Partido Nacional orgulloso de si mismo, sacrifica por el momento el derecho de defenderse de injustos ataques al pasado mientras no sea mejorada la situación que alega a la Patria.

Estamos en marcha y la consigna es no hacer alto.

No tardará en despejarse la ecuación nacional y entonces aceptaremos como un deber, los diálogos cultos y patrióticos sobre nuestra vida política para que en resumen reflejen verdad y sirvan de enseñanza a las aspiraciones del porvenir.

La Escuela

DE ARTES Y OFICIOS

Debia de ser una cosa realmente horripilante lo que pasa en este establecimiento con la presencia de Belizón y su segundo Mancebo; uno y otro completaban, a juzgar por multitud de hechos, la más infame tiranía, ejercida sobre sacerdotes, indefensos y olvidados.

Allí debia imperar sin control la autoridad arbitaria y el odio estúpido de personalidades ignorantes, que contaban en los empleados bajo su dependencia, sumisos y silenciosos cómplices.

El pueblo habrá llegado a trascender vagos rumores espaciados por las madres de algunos alumnos, que, tímidas y llorosas, expresaban sus quejas en el seno de la confidencia.

Mientras tanto, año tras año, con brillo extraordinario, con lujo aparatoso, con reclamos bombásticos y sendos gastos, se realizaban los exámenes de la escuela y se conulgaba al pueblo con las ruedas de carretas de construcciones navales, artefactos e industrias que efectuaban los alumnos, sin constructores, artesanos y artistas contratados por el director.

Allí debia imperar sin control la autoridad arbitaria y el odio estúpido de personalidades ignorantes, que contaban en los empleados bajo su dependencia, sumisos y silenciosos cómplices.

Se entablaban dibujos y pinturas abigarradas, que, con todos sus notables defectos, no pertenecían a los alumnos sino a los profesores.

Se editaba La Ilustración Uruguaya, verdadero mamarracho artístico, destinado a tributar alabanzas y publicar los interesantes retratos de los personajes, chicos y grandes, malos y peores—porque buenas no pudo decirse de la situación imperante; publicación sin suscriptores que demandaba ingentes gastos pero que se sostiene con el objeto de halagar a la gente del poder y dar bomba a don Juan Belizón y a su establecimiento.

Allí se editaba también un periódico pornográfico de caricaturas, con el título El Bronista destinado a colgar a la gente decente, escrito en estilo de taberna y lupanar, con dibujos ilustrativos que eran verdaderas obras de cochinos, los alumnos, sin quienes, en su avaricia, alimentado malamente y azotado con crueldad, a quienes sometían a prolongadas dietas, estrechando la comida.

La Escuela era una comisión de hombres de ciencia que no presentaron en el establecimiento, igualmente que a Mancebo. Y contestan ellos que iban a pedirlo precisamente.

Perdidas todas cosas son forzadas. El Día denuncia que Belizón entra y sale a la Escuela de Artes cuando lo da la real gana; recorre pasillos, corredores, talleres y clases cuando se le antoja. Parece que pretenden provocar motines con su presencia para desacreditar a los alumnos, a quienes, en su avaricia, alimentado malamente y azotado con crueldad, a quienes sometían a prolongadas dietas, estrechando la comida.

La Escuela es una cloaca, y así cumple su misión el Director del establecimiento.

Perdidas todas cosas son forzadas. El Día denuncia que Belizón entra y sale a la Escuela de Artes cuando lo da la real gana; recorre pasillos, corredores, talleres y clases cuando se le antoja. Parece que pretenden provocar motines con su presencia para desacreditar a los alumnos, a quienes, en su avaricia, alimentado malamente y azotado con crueldad, a quienes sometían a prolongadas dietas, estrechando la comida.

La Escuela es una cloaca, y así cumple su misión el Director del establecimiento.

Perdidas todas cosas son forzadas. El Día denuncia que Belizón entra y sale a la Escuela de Artes cuando lo da la real gana; recorre pasillos, corredores, talleres y clases cuando se le antoja. Parece que pretenden provocar motines con su presencia para desacreditar a los alumnos, a quienes, en su avaricia, alimentado malamente y azotado con crueldad, a quienes sometían a prolongadas dietas, estrechando la comida.

La Escuela es una cloaca, y así cumple su misión el Director del establecimiento.

Perdidas todas cosas son forzadas. El Día denuncia que Belizón entra y sale a la Escuela de Artes cuando lo da la real gana; recorre pasillos, corredores, talleres y clases cuando se le antoja. Parece que pretenden provocar motines con su presencia para desacreditar a los alumnos, a quienes, en su avaricia, alimentado malamente y azotado con crueldad, a quienes sometían a prolongadas dietas, estrechando la comida.

La Escuela es una cloaca, y así cumple su misión el Director del establecimiento.

Perdidas todas cosas son forzadas. El Día denuncia que Belizón entra y sale a la Escuela de Artes cuando lo da la real gana; recorre pasillos, corredores, talleres y clases cuando se le antoja. Parece que pretenden provocar motines con su presencia para desacreditar a los alumnos, a quienes, en su avaricia, alimentado malamente y azotado con crueldad, a quienes sometían a prolongadas dietas, estrechando la comida.

La Escuela es una cloaca, y así cumple su misión el Director del establecimiento.

Perdidas todas cosas son forzadas. El Día denuncia que Belizón entra y sale a la Escuela de Artes cuando lo da la real gana; recorre pasillos, corredores, talleres y clases cuando se le antoja. Parece que pretenden provocar motines con su presencia para des

